

MAYULI MORALES FAEDO (ED.) (2016), *ENSAYAR UN NUEVO MUNDO. ESCRITORAS HISPANOAMERICANAS A DEBATE*, MÉXICO, UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, UNIDAD IZTAPALAPA/BIBLIOTECA NUEVA, 325 p.

El libro *Ensayar un nuevo mundo. Escritoras hispanoamericanas a debate* es, en sí mismo, materia de su asunto: una charla entre mujeres que remeda, en una recuperación amistosa, el espíritu dialógico que como grupo nos une y el registro oral que tanto gusta a la forma ensayística. Es, en su forma cabal, una reunión de estudios sobre escritoras hispanoamericanas que ensayan un *mundo nuevo* en su total polifonía: desde el *nuevo mundo* —*nuevo* para una Europa colonialista y en expansión— donde inicia la vertiente de la historia hispanoamericana que se debate, hasta el *nuevo mundo* que la utopía abre tras las guerras mundiales y los extremos violentos de un patriarcado feroz. Potencia simbólica que de igual modo trasunta la obra “Abrazando el mundo” que bien ilustra el volumen.

Además de propiciar este fértil diálogo, la serie de ensayos sobre ensayos cumple un claro cometido en los quehaceres de la historiografía actual. Como señala Mayuli Morales Faedo, “la crítica literaria, como todos sabemos, es el punto de partida para la articulación de la historia literaria, en este caso la del ensayo, que se nutre de sus resultados a través de una relación dialéctica” (p. 21). Analiza el mundo a la vez que lo escenifica, lo interpreta y, en sentido circular, lo modifica.

Un canon, una tradición, una “cultura literaria femenina” requiere la conjugación de dos actividades que bien propician las instituciones académicas: la publicación sistemática y la lectura crítica que la dota de sentido. Ambos son los ejes articuladores del libro. A la recuperación y edición de los textos como ejercicio de una voluntad política democratizante en términos reales —acción emprendida últimamente y con buena fortuna(*cfr.* Freire, 2007 y Morales, 2015)—, se articula una reflexión crítica que informa (en todos sus sentidos), contextualiza, interpreta y piensa una historia desde un presente específico, es decir, una coyuntura particular. Iluminando zonas invisibilizadas, escuchando los cuerpos silenciados de nuestra literatura, el libro

propone una reconstrucción histórica del campo letrado en que se desarrollaron los textos y sus autoras a la vez que entabla una afinidad intelectual alterna.

De los diferentes registros escriturales que configuran la compleja faz del campo, el género ensayístico se ofrece oportuno a un pensamiento y una estética marcada por la *otredad* y en busca de su propia definición. Constituir en el discurso al sujeto femenino de forma social, histórica y cultural es —tal como advierte la editora—: “otorgarle historicidad, lo que es igual a otorgarle significado a través de un género que tiene la flexibilidad, la ductilidad que admite la exploración, la revelación y la duda del sujeto que escribe, que piensa, que pondera, que juega la mirada en perspectivas inestables y se arriesga” (p. 13).

Al extender la tesis de Lukács a otros dominios, es dable pensar que si “el ensayo no sólo es legítima y necesariamente forma, sino que él mismo es dotación de forma, configuración, creación de algo nuevo, ‘un hacerse vivo en la vivencia real’” (Weinberg, 2006: 33), del mismo modo, la tradición discursiva femenina instaura un nuevo sistema a partir de elementos que son re-interpretados y re-significados desde los márgenes.

En este sentido, la organización que rige el libro se apega a un esquema cronológico que permite, entre otras cosas, seguir ciertas líneas temáticas y ejes diacrónicos que, una y otra vez, aparecen como objeto de análisis y que, asimismo, dejan ver lo variado del tratamiento según la época y el espacio. Es elocuente —además de provechoso— seguir el derrotero en torno al compromiso intelectual de las mujeres, su participación social y política, su aporte a la historia literaria y a la cultura, la polivalencia de la figura materna, la denuncia ante la violencia (genérica y militar) y el empeño pedagógico, en tanto vínculo solidario y como preocupación gremial. Resulta sugestivo observar el modo en que se van modificando las miras y las perspectivas de análisis; pero aún más cuánto se propone como continuidad, con temáticas resistentes y siempre actuales, al modo de un largo y fecundo diálogo en donde las posibilidades interpretativas se renuevan con cada generación, a partir de pulsiones comunes y de asuntos recurrentes.

La primera parte del libro ubica al lector en las postrimerías del siglo XIX y principios del XX y pone en contrapunto a dos mujeres sagaces: a la peruana Mercedes

Cabello, quien escudriña el paso del romanticismo al naturalismo, y a la mexicana Laura Méndez de Cuenca, quien se asume como literata en un México posporfirista, revolucionario y carrancista. Los estudios que se les dedican parten de un hecho común: la defensa que, como mujeres de raigambre decimonónica, deben enarbolar ante una larga tradición de denuestos. A la extensa serie de agravios e injurias de los cuales son víctimas los nacidos en suelo americano (historiadas y recogidas por A. Gerbi), las mujeres de este lado del mundo deben sumar aquella otra que deriva del sólo hecho de pertenecer a la mitad dominada. Ante la degradante naturaleza que le adjudican ciertas teorías pseudocientíficas, ambas autoras articulan una serie de razones espirituales, reivindicativas, que coadyuvan a franquear el plano moral para poder, finalmente, dar paso al plano de las ideas.

Dos espacios son los preferidos por las mujeres para dar entrada a sus razones: el propiciado por la carta, con sus propios pactos escriturales y en tanto “forma de expresión literaria femenina” (p. 121), y el abierto por la prensa periódica, la cual revoluciona la sociabilidad americana y contribuye decisivamente (muchas veces a través de la polémica) a la ampliación y a la práctica lectora de los nuevos sectores alfabetizados. La excelente investigación hemerográfica emprendida por Leticia Romero, evidencia que el periodismo es, en buena medida, la profesión republicana que abre los espacios públicos por estos años y que las mujeres habitarán desde entonces, dando una vuelta de tuerca a la domesticidad y la sumisión.¹

El pasaje del reino del hogar a la patria de las escritoras profesionales se puede seguir en la segunda parte del tomo, donde desfilan algunas de las figuras principales de la escena literaria de la primera mitad de siglo xx: Gabriela Mistral, Alfonsina Storni y Camila Henríquez Ureña. La apertura temática de los “recados” de la escritora chilena, esa “clase un poco plebeya o tercerona” (p. 70) que reside en los extramuros de la ciudad letrada y que se acerca a la escritura coloquial, coincide con el libre tratamiento que Storni plasma en sus reflexiones, ambas desperdigadas en una prosa periodística urgente y más encaminada hacia un feminismo militante en tanto “ejercicio del pensamiento de la mujer, en cualquier campo de la actividad” (p. 70).

Y si de feminismo se trata, la prosa de ideas desplegada por Camila Henríquez Ureña fue —como señala Freja Cervantes— de avanzada en la construcción de los fundamentos teóricos y críticos que definieron al movimiento en la América hispá-

1 Mismos rasgos que se pueden corroborar en Domenella y Pasternac, 1997.

nica y el Caribe de la primera mitad del siglo xx. Para Camila, quien enuncia desde el ámbito académico y muchas veces desde el espacio insular cubano:

[...] fue necesario emprender un nuevo discurso en el que la mujer figurara como sujeto con libre albedrío, participe de una historicidad justa, moderada y comprometida que durante siglos le fue negada; un discurso hilado sobre la contribución de las mujeres en el desarrollo de la cultura y el efecto civilizatorio de una *conciencia femenina* en la sociedad futura. (p. 116)

La tercera parte, desgrana en cuatro inteligentes estudios la compleja figura y la espesa trama textual de Rosario Castellanos, los cuales retoman fases, muchas veces omitidas, de su vasta producción: desde las preocupaciones que inicialmente motivaron su tesis de maestría (*Sobre cultura femenina*), hasta el compromiso político que subyace en muchas de sus colaboraciones periodísticas y que motivó su desdén editorial (subsanoado por Andrea Reyes, quien las ha recuperado junto con olvidados prólogos, reseñas y comentarios)(Castellanos, 2004); desde sus afinidades *electivas* y la lectura como complejo teórico, hasta la “actitud ensayística” que Aralia López González advierte en su obra general. Rosario Castellanos es una escritora “incómoda”, que cuenta entre sus fines “hacer pensar, despertar conciencia” y que toma del registro ensayístico varias cualidades que permiten a su escritura estrechar el entendimiento con el lector o la lectora y profundizar el acto de escucha. Esta “situación reflexiva” posibilitó el tratamiento libre de temáticas tales como la literatura, la vida política en México, la autobiografía, la condición de la mujer, los acontecimientos mundiales y la maternidad (tal como las agrupó Andrea Reyes). Situación que, en otros dominios genéricos, apela al distanciamiento crítico como creador de conciencia, enmarcada en un concepto dinámico de literatura e intelectual, que implica conocimiento, pero también acción.

Los dos últimos apartados del libro son parte del espíritu general de este *Ensayar un nuevo mundo* que es —como ya se adelantó— dialogar, discutir, pensar y descubrir el mundo colectivamente, en comunidad y no desde la individualidad coercitiva de esta fase del capitalismo. Estas dos últimas secciones tienen que ver con nuestras contemporáneas, con aquellas escritoras, con aquellas profesoras que habitan nuestra reflexión, que comparten nuestras lecturas y una realidad igual de dolorosa. Se actualiza, así, la triangulación fundamental que Morales Faedo estudia —a propósito de la primera mitad de siglo xx— entre “el género del sujeto y el género del discurso con el asunto de reflexión que es, a su vez, el mismo género del sujeto que enuncia,

[donde se] unen ese carácter dúctil, exploratorio, tentativo del discurso ensayístico con la inestabilidad del sujeto en su constitución” (p. 142).

La pregunta central sigue una misma matriz: ¿cómo se relaciona el proceso de desvalorización de las mujeres y su condición de subsumidas (de violentadas, agregaría) con la escritura del ensayo? Las páginas finales del volumen corroboran que el ensayo *sigue siendo* un género decisivo porque “es juicio, es sentido común, es humildad, es la presencia de la emoción y lo sensible y la afirmación de la subjetividad frente a la voluntad objetivista” (p. 142).

En este sentido, los homenajes dedicados a Nara Araújo y Susana Zanetti —los cuales cierran el volumen— expresan un profundo agradecimiento a dos profesoras que propiciaron, de modo orgánico, el ejercicio de la lectura crítica, de una lectura generadora de lecturas, prolifera y feraz. Una y otra oficiaron, en medio de adversidades materiales, una “lectura militante”, aquella que apuesta por el conocimiento a través de su artefacto privilegiado: el libro. Una en antologías y compilaciones (Araújo, 1983 y 2003), y otra en la concepción de líneas editoriales de calado continental —como los de Centro Editor de América Latina y Editorial Universitaria de Buenos Aires—, ambas desde una voluntad utópica y humanista.

En contrapunto y para finalizar, lo que muchos artículos evidencian es la ceguera voluntaria del sistema literario que durante años negó la existencia de mujeres ensayistas en esta parte del mundo, en tanto no integran el conjunto de obras o autores que fundamentan el proyecto cultural masculino. La existencia de una tradición ensayística femenina es eludida casi sistemáticamente, no tanto desde la impugnación sino, simplemente, desde la omisión arbitraria. Muy a cuento vienen las palabras que Antônio Cândido dedicó a la producción latinoamericana: “Comparada a las grandes, nuestra literatura es pobre y frágil. Pero es ella, no otra, la que nos expresa. Si no es amada, no revelará su mensaje; y si no la amamos, nadie lo hará por nosotros” (Cândido, 2009: 84).

Tal es el caso y oportuno el buen consejo: si no somos “nosotras” quienes como “cuerpo” leemos las obras que nos componen, nadie las rescatará de la indiferencia o el olvido. Nadie, más allá de nosotras, podrá dar vida a esas tentativas siempre tocantes, en que las mujeres del pasado procuraron torcer el rumbo de un mundo injusto escribiendo el pensamiento. Esas mujeres, aquellas que procuraron estilizar un pensamiento en acción, aquellas que, en medio de climas muchas veces indolentes, casi siempre hostiles, hicieron de la interpretación una estética de la cual, sin duda, se ha nutrido la nuestra. Aquellas que entablan con nuestra literatura, con nuestro presente un diálogo, una conversación que hallan hoy, en la forma de este volumen,

una materialidad desde la cual oír lo dicho. Porque, ¿qué mejor modo de dialogar que habitar el amistoso espacio del libro?

BIBLIOGRAFÍA

- Araújo, Nara y Teresa Delgado (2003), *Textos de teorías y crítica literaria (Del formalismo a los estudios postcoloniales)*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa/Anthropos.
- Araújo, Nara (1983), *Viajeras al Caribe*, La Habana, Casa de las Américas.
- Cândido, António (2009 [c. 1957]), *Formação da literatura brasileira. Momentos decisivos*, São Paulo/ Río de Janeiro, Fundación de Apoyo a la Investigación del Estado de São Paulo/Ouro sobre Azul.
- Castellanos, Rosario (2004-2007), *Mujer de palabras: artículos rescatados de Rosario Castellanos*, 3 vols., compilación de Andrea Reyes, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Domenella, Ana Rosa y Nora Pasternac (eds.) (1997 [c. 1991]), *Antología crítica de narradoras mexicanas nacidas en el siglo XIX*, México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer-El Colegio de México.
- Freire Ashbaugh, Anne, Lourdes Rojas y Raquel Romeu (eds.) (2007), *Mujeres ensayistas del Caribe hispano, hilvanando el silencio (antología)*, Madrid, Verbum.
- Morales Faedo, Mayuli (coord., sel. e introd.) (2015), *Latinoamérica pensada por mujeres. Trece escritoras irrumpen en el canon del siglo XX*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa/Biblioteca Nueva.
- Weinberg, Liliana (2006), “La esencial heterogeneidad del ensayo”, en *Situación del ensayo*, vol. 1, México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos-Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 22-41, Literatura y Ensayo en América Latina y el Caribe 1.

GUADALUPE CORREA CHIAROTTI

ORCID.ORG/0000-0001-9201-4124

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa

Departamento de Filosofía

lupecorrea@gmail.com

D. R. © Guadalupe Correa Chiarotti, Ciudad de México, enero-junio, 2018.